

El Hijo del Ahuizote

Precios.—Un mes en la Capital, 50 centavos. En los Estados, 75 centavos. En el extranjero, un peso. Números sueltos: en la capital, 13 cts.; en los Estados 19 centavos; en el Extranjero, 25 cents.

SEMANARIO POLÍTICO, DE OPOSICIÓN FERROZ
É INTRANSIGENTE CON TODO LO MALO.

Direcciones:—Apartado Postal número 421.—Administración e Imprenta: Calle Primera de la Pila Seca número 318. Para todo asunto dirigirse al Director y propietario.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DANIEL CABRERA.

TOMO IX.

CIUDAD DE MEXICO, DOMINGO 1º DE ABRIL DE 1894.

AÑO NOVENO

**CINCO MESES DE CERROJO
¡NO FUE NADA LO DEL OJO!**



—¡Que te toree Juan Diegol

Nuestro Director en libertad.

El sábado 24 de Marzo á las últimas horas de la tarde fué puesto en libertad el Sr. Cabrera, Director del "Hijo del Ahuizote," después de 154 días de prisión. Se le sentenció por injurias á un funcionario público según la acusación que le fué hecha, y de la que dimos detalles en el número 404 de este semanario. Estando la pena que el artículo previene comprendida entre 8 días y 6 meses de prisión como mínimum y como máximum. Casi al cumplirse este último, el Juez 1.º de Distrito dió en libertad al Sr. Cabrera, por compurgado de dicha pena, y dictó además la confiscación de la imprenta, en la parte que sirvió para el número del periódico que fué denunciado.

El acusado lo mismo que su defensor, comprendiendo que no les quedaba recurso posible que interponer declararon de conformidad con la sentencia decretada.

LA SEMANA ARTIFICIAL.

Miren vdes. hasta donde es de malo el Gobierno; ¿pasan vdes. á creer que el mero día en que prenden á los judas me echó fuera? Pues sí, señores, ese mero día me pusieron de patitas en la calle, supongo que con la santa intención de que me quemaran y después me hicieran *al hígado* los muchachos.

Por fortuna no sucedió así, pero gracias á que me fuí escurriendo por las calles más apartadas de modo que no me vieran, y apenas llegué á mi casa, me encerré á piedra y lodo, resuelto á no dejar entrar á nadie.

Así pasé la noche, hasta el día siguiente en que, escurriéndome, quise salir de casa para ver esas calles de Dios que parecen tan bonitas cuando no anda uno como el *leguito del convento* con su sombra de carne y hueso al lado, pero ¡quién! la vecindad se alborotó y me han dado una cencerrada á preguntas, de padre y muy señor mío.

—¿Pero cómo has salido muchacho endemoniado?
—Hum, hum, hum.
—¿Cómo te fué de Belén?
—Hum, hum, hum.
—¿Ya sabes que va á haber simulacro el 2 de Abril?
—Hum, hum, hum.
—¿No volverás á meterte á hablar?

—Hum, hum, hum.
—¡Pero indino! ¿hablarás por fin?
—Baaa... baaaa, baaaaaaa.
—¡Si está mudo! ¡parece que le han cortado la lengua! Vamos á darle golondrinas para que vuelva á hablar.

—Hum, hum, hum, y me salí corriendo dejando un faldón de mi casaca en marcos de mis vecinas que por tal de que hablara, las veía con ganas de echarme una lavativa por la boca.

Anduve y anduve, como el *Judio Errante* por toda la ciudad sin descansar, todo me pareció muy bonito, muy arregladito, muy bien cuidadito.

Ya nada me disgusta, con todo estoy contento y satisfecho. Supe que Craviotancuixtle había agarrado en infraganti delito á los jugadores, y esto sí no me cuadró porque yo ya estoy convencido de que el juego no es delito ni mucho menos.

Supe que va á haber corridas de toros y me alegro, porque así podré meterme de *mono sabio* y conmigo todos los periodistas de oposición para ganarnos la de adentro, porque como están las cosas, creo que vamos á ayunar un día y los siguientes también.

Supe también que los pesos de plata andan por los suelos ¡calculen ustedes qué placer! pero lo supe nomás porque hasta hoy no los veo; digo, si andando por abajo nos agacháramos á recogerlos.

Supe también que nunca tienen *quorum* ni el Senado ni el Congreso, y me alegro también, porque esto indica que no hay necesidad de ellos, puesto que las cosas siguen lo mismo ó peor de lo que estaban.

Me dijeron que van á rebajar empleados y me alegro por los ratones, nomás que por los ratones.

Oí gritar periódicos á los granujas con la horrosa noticia del horroso escándalo en el horroso Teatro de Variedades. Y muchas otras cosas que me callo, supe, oí y ví, pero lo que sí no se, es como estando todos tan en la miseria, los teatros están llenos, hasta el Nacional, en que no se entiende lo que dicen.

Figúrense vdes., yo me fuí una noche al Teatro Nacional, ví á muchos amistosos reír y eso fué mi diversión, verlos reír de lo que no entienden.

Allí salió un señor que no se llama como un cristiano, sino dizque *Cocolén Ané*, habló mucho, pero qué se yo lo que decía, y es mejor para él por que si se entendiera, creo que iba á dar á Belén.

¡Oh si yo pudiera romper á hablar como él y que nadie me entendiera!

Ya me estoy ensayando y tengo mi maestro que es amistoso en todos los idiomas, lo digo porque lo primero que me enseñó á decir fué: *Le diner, je ne le vi pas*, lo cual quiere decir: "el dinero ó las tripas" según me dijo un compañero suyo en el Congreso, que se retiró del teatro antes que concluyera la función.

EL HIJO DEL AHUIZOTE.

Entre dos chicos de la escuela:

—Y tu padre, ¿qué hace?

—Pues nada; lo quiero mamá.

EL PUBLICO QUE RIE.

Los que no saben francés están haciendo un papel muy ridículo. Coquelin los ha condenado á abrir la boca; y los tiene con la boca abierta en el teatro.

Muy pocos se rien de lo que hace Coquelin, pero no de lo que dice:

La noche del estreno, le pregunté á un caballero que se reía mucho á mi lado:

—¿Es muy chistosa la pieza?

—¿Qué pieza?

—Esa que están representando; creo que se titula *Nos intimides*, ó algo por el estilo.... es algo de meter miedo.

—Ah! la comedia de Sardou?

—Me parece que sí; de Sardou.

—Pues qué quiere usted que yo le diga? Si yo no sé francés!

—Como se ríe usted con tantas ganas!....

—Eso sí, me río; pero no de la comedia, sino de aquel señor que está ahí; véalo usted con modo, para que no lo note. Aquel un poco calvo; con un grano cerca de la oreja. ¿Lo ve usted?

—Sí; aquel que cabecea?....

—El mismo. Fíjese usted; cada vez que aplaude el público, despierta y se pone á patear y á reír como un desesperado.

En este momento dos ó tres que han entendido un chiste, rien á carcajada tendida, para que no se les confunda con el resto del público; y apenas se oye que alguien ríe, resuenan un coro de carcajadas.

Detrás de un palco, en el pasillo, fumaban varios lechuguinos, y uno de ellos, olvidándose del lugar y la ocasión, lanzó una carcajada rumbante. El público hizo coro en el instante, por si Coquelin había dicho algún chiste, detrás del telón.

Una señora muy encopetada le decía ayer á su marido, un panadero que ha hecho capital:

—Necesito ir á ver á ese mentado Coquelin.

—Pero mujer, si trabaja en francés.

—No importa. Fijándose uno mucho se entiende todo lo que dice. Con un ademán que haga, con una seña, sobra para entender todo un acto. ¿No has visto tu las pantomimas mudas en el Circo Orrin? Pues igualito nos sucederá con Coquelin; por los visajes lo entenderemos. ¿Qué van á decir los que sepan que sólo nosotros no hemos ido al teatro? Van á descubrir que no sabemos francés!

—Tienes razón!

—Y luego el ridículo!

—¿Pero no habrá modo de aprender esa maldita lengua? Pagaremos á un profesor que nos dé tres ó cuatro lecciones diarias. Yo creo que con eso será suficiente, porque allá en mi juventud, sin estudiarlo jamás, aprendí

un poquillo. . . . ¿como sabatíl? ¿como la porta ví? —Me acuerdo bien que tenía yo muchas disposiciones. . . .

—Si quieres estudia tú; yo no! En todo caso, no me interesa nada saber lo que dicen en las tablas. Serán pampinas. . . . Que el galán se casa con la primera dama. ¡Lo de hace mil años!

—De veras!

—Además, yo no he de ir á imitar á todas esas cursilonas que se desgañitan de risa.

—Tambièn en eso tienes razón. Eso de reirse se queda.

—¡Para los que entiendan! Nosotros no vamos á darle gusto á nadie; vamos á ver á Coquelin; á verlo no más, no á entenderlo. Por nosotros que diga hasta una herejía!

Algunos se aprenden de memoria la traducción de la comedia que han de ir á ver; y echan cuentas de cuando ha de llegar la risa, y como les salga mal la cuenta, ven con desenfado á sus vecinos, y exclaman en son de lástima:

—¡Pppcht! Han dejado pasar lo mejor de la obra, sin un aplauso! Aquí no merecemos todavía á Coquelin!

Otros se pasan la velada leyendo y releyendo el argumento de un recorte de periódico; y cuando el público aplaude, alzan la cabeza exclamando sorprendidos:

—¿Qué pasa?

Y la vuelven á inclinar para averiguarlo en el recorte, murmurando:

—A esta condenada comedia le han de haber cambiado á última hora el argumento!

PROGRESAR PARA ATRAS.

No sé qué malévolos andan diciendo por ahí que no progresamos. ¡Calumnias! ¡pura calumnias! A cada momento tenemos ocasión de palpar un nuevo progreso.

En la Semana Santa, lo que se vió con evidencia es que avanzamos á paso rápido hacia la santidad. Como la religión católica, apostólica, romana manda que en los días de pasión todo sea unción, tristeza y luto, para conmemorar dignamente los acontecimientos que se verificaron en Judea hace mil ochocientos y tantos años, nuestros superiores oficiales se dijeron sin duda:—Haya dolor y tristeza, puesto que así lo manda la Santa Madre Iglesia.

Y así fué en efecto, se suprimieron, por vía de luto, los afanes en las oficinas públicas y las músicas acostumbradas en los paseos, durante toda la semana.

—¿De qué provendrá esta fervorosa religiosidad de Tuxtépalo? se preguntaban los concurrentes á los mudos paseos.

Y los más pico-largos contestaban:—Ha de provenir de que ese señor

Tuxtépalo pasó ya de la edad de las pasiones, y ha entrado en la de la oración y el arrepentimiento.

Sea para bien su conversión. Pero lo que yo les sé decir, es que los señores de cerquillo y sus devotos se rien de un modo mefistofélico al ver los progresos religiosos de nuestros liberales con mando.

—Paciencia, hermanos, se dicen unos á otros los antiguos partidarios de Zuloaga, Miramón y Maximiliano; paciencia. Solitos bajan al agua, sin que nadie los arrée.

Y tienen razón los adeptos al régimen clerical al sentirse halagados en su amor propio. Por principio de cuentas han oído al intrépido Panchito Bulnes, proclamar tales cosas en la tribuna de la sala de descanso del Factor, que se han creído en la obligación de dar públicamente las gracias al joven orador. (Ya se sabe que los Sres. Bulnes, Limantour, Rabasa y otros, son los jovencitos de la generación política de hoy, según opinión de la calandriería.) En el voto de gracias decretado por el partido clerical en favor de Bulnes, se le decía que él había reivindicado las ideas de la gran familia proscrita, que él acababa de justificar con sus palabras las aspiraciones y tendencias del partido conservador, etc. Después de eso ven los clericales observar semi-oficialmente el luto ordenado por la Iglesia en la Semana Santa, y sienten renacer sus esperanzas. Ellos dicen:

—Por algo se empieza. Si ayer un liberal inmiscuido en el gobierno reivindicó nuestras ideas en la tribuna, y hoy otro hombre influyente en el mundo oficial rindió homenaje á nuestro culto, ¿quién quita que mañana estos mismos ú otros consigan hacer de nuestra religión, la religión del Estado? Y de eso al restablecimiento del poder y del esplendor teocráticos no hay más que un paso.

¿Qué responderán á estos cálculos los liberales, ó lo que sean, que con sus amabilidades con los amigos de la reacción les dan á éstos esperanzas y bríos?

¡Quién saber! Mas lo cierto es que para un espíritu pesimista, esas complacencias podrían considerarse como malos síntomas para el porvenir.

GUERRA A LAS MALAS FACHAS.

Hombre prevenido vale por dos, y gobernante prevenido vale por cuatro; ya lo sé. Pero lo que no sé es hasta donde iremos á dar si nuestros excelentes mandarines siguen rindiendo culto á la prevención.

Ya estamos mirando día á día el afán con que la justicia decreta prisiones preventivas á montón. Por una sospecha, por una acusación venida de cualquier parte ó por cualquier

otro motivo no menos fútil, el presunto culpable se encuentra de la noche á la mañana en Belén, esperando que sus jueces reconozcan que ha habido con él una equivocación.

Y esto último sucede varias veces.

Ha habido no pocos *presuntos* á quienes se tiene preventivamente viendo la luz en cuadritos, cuatro días, cinco, una semana, un mes ó mas tiempo, al cabo del cual su amado juez lo despacha á su casa porque no encuentra *méritos* para proceder contra él. Y ni siquiera añade á la tardía boleta de libertad un "dispensa chico, la estábamos *jerrando*," para dulcificar un poco las amarguras del preventivamente perjudicado sin asomo de justicia.

Si, casos de esos no nos asombran ya cuando ocurren, porque, gracias á Dios, nuestro paternal gobierno nos viene enseñando de bastante tiempo atrás á pasar trabajos, y nos ha venido acostumbrando á ser padecedores, para lo que pudiera sucedernos cuando él deje este valle de lágrimas. Ha hecho lo que todos los padres previosores y amantes. Pero, francamente, creíamos haber visto todo lo que se puede ver en la materia. No ha sucedido así, sin embargo, y cada día nos encontramos con una nueva sorpresa.

La que nos estaba reservada para los días santos que acaban de pasar es de *primo cartello*.

Acabo de leer la noticia de ella en un periódico, y todavía me parece haber pasado los ojos por las páginas de un bonito cuento.

Antes, la prisión preventiva por quitarme allá esas pajas nos parecía una calamidad; hoy nos va á parecer tortas y pan pintado comparada con una moda de invención novísima: la prisión por tener mala cara. Dicen que el primer ensayo de este descubrimiento prodigioso se ha hecho con los que tienen cara de rateros.

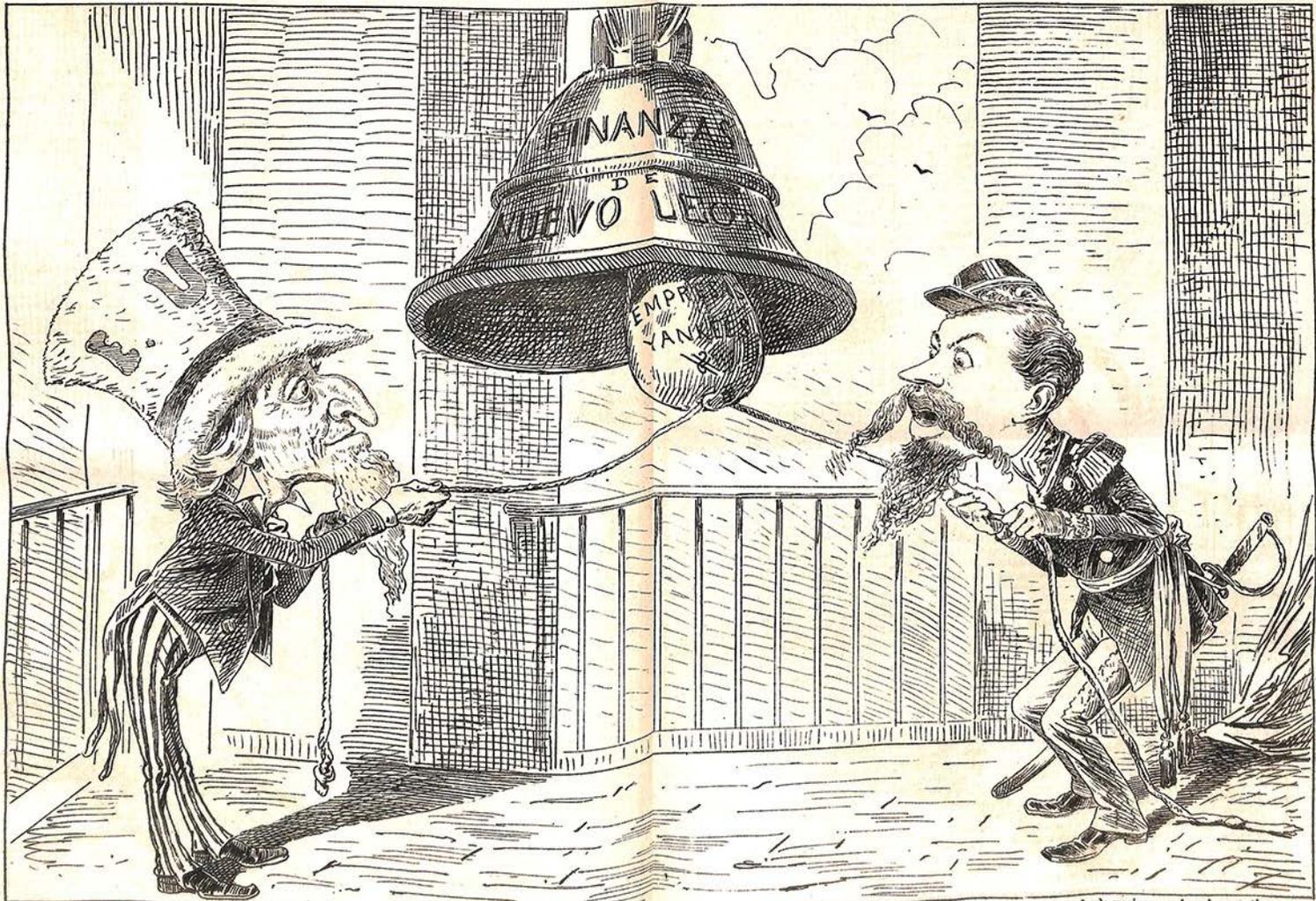
Es sabido que en los días santos es cuando más se peca, y que uno de los pecados que se cometen con más facilidad en la Semana Mayor es el de la ratería.

Pues bien, partiendo de esta verdad como un templo, alguno de los más perspicaces de arriba se dijeron: "Si durante esta semana pudiéramos esconder en cualquier parte á los rateros, de seguro que no habría quien cometiera raterías. ¿Vamos metiéndolos en Belén? Pues al hecho. Castiguémoslos no por lo que han cometido, y puesto que no han cometido nada hasta ahora, si no por lo que pudieran cometer en los próximos días. Ese será el colmo de la prevención.

Cuenta la crónica que como lo dijeron lo ejecutaron aquellos señores. Por consiguiente, de antemano deben de haber mandado hacer pesca de rateros por la ciudad. ¡Qué curioso hubiera sido oír á los pescadores en el

LA CAMPANA MARAVILLOSA.

Política financiera de Nuevo León.



Con ayuda de vecinos, repican los agustinos.

momento de sus pesquisas en medio de la gente!

—A ver, amigo, enséñeme la cara.

—¿Yo? ¿para qué?

—Vóltée bien.... Bueno, vd. pase de este lado porque me lo voy á arrear á Belén.

—¿Pero por qué?

—Porque tiene vd. mala cara.

—No digo que la tenga *chula*, pero eso no es culpa mía.

—Pues, amigo, lo siento mucho; pero vd. tiene cara de ratero, y lo vamos á guardar en Belén durante los días santos, para tranquilidad de la sociedad.

—Pues cometerá una grande injusticia para tranquilidad de la sociedad, porque yo soy un hombre honrado.

—¿Y qué se me da á mí? Yo tengo orden de llevarme á todos los que tengan cara de rateros, y por consiguiente, me acompaña vd., pian piano y sin replicar.

.....
¡Magnífica mejora es ésta en el servicio de policía! El día menos pensado nos encuentra un agente perspicaz y nos dice:

—Alto ahí. Leo en su cara que dentro de tres días, cuatro horas, veintitrés minutos, va vd. á escribir un artículo ofensivo al Gobierno, y para evitar la comisión del delito me lo llevo á vd. de una vez á Belén.

No cabe duda, progresamos, progresamos.

CARTAS DE UN RANCHERO

Al Sr. Ives Limantour.

I

Juro por Dios y por la virgen que no traigo un plan económico que como tantos otros sólo sirven al Duque Job para los *asados al pastor* que ahora, previendo la escasez de dietas que tiene que venir, se ha dedicado á confeccionar; no señor; yo no vengo á proponer nada, absolutamente nada, para que el peso suba, si bien el remedio está en la mano con sólo hacer que la Nación suba también, lo cual no es muy difícil cuando uno quiere hacer las cosas.

Supongo que tiene vd. una tienda de abarrotes en mi pueblo y que desde que está de dependiente Petronilo Tragabolas, la venta ha disminuído y los efectos también. ¿A quién atribuiría vd. ese fenómeno? ¿Al barbero de la plaza ó á Petronilo Tragabolas? Seguramente que á Petronilo, ¿verdad?

Y no se vaya á creer que todo es porque Petronilo va á medias con D. Prudencio, lo cual también suele suceder, sino que, para no exponerse á ofender á las personas como Petronilo, vamos á suponer que á más de que puede haber algo de eso, hay lo otro,

es decir, que á Petronilo lo mismo le da regalar á sus amigos una caja de cigarros y sardinas y cognac, que vender los efectos á mitad de su valor; vamos, que no sabe vender ni le importa.

¿Cuál sería el remedio? Poner de patitas en la calle á Petronilo, ¿verdad?

Que la Nación ponga dependientes de confianza y no á Petronilo Tragabolas.

Pero vamos á otra cosa ya que por hoy lo menos, no es posible experimentar el remedio, vamos á ver si logramos que la cosa suba con todo y las mañas de Petronilo, ya que por hoy es fuerza aguantarlo y pasar por los convites que á costillas del patrón da á sus amigos, por sus gastos privados y por sus gastos públicos y por su sueldo y por todo lo que se le da la gana, pues que Petronilo sabe, porque se lo han dicho, que es necesario y ha de hacer su santísima voluntad.

¿Cómo haremos para que Petronilo despilfarré y vd., dueño de la tienda, gane también?

Un hombre de libros como el Duque, y vd. se iría inmediatamente á la biblioteca á consultar el caso con Geroy, Beaulieu ó con Molinari y hasta con León Say, y después de haber gastado un año en decifrarlos, volvería á darles lecciones de economía de mostrador á Petronilo, quien seguramente se reiría de Molinari, de Beaulieu, de Say, de vd. y del Duque, y la tienda se la llevaría el diablo, no así á Petronilo que es muy posible que abriera otra por su cuenta en la acera de enfrente, y vd., patrón de esa tienda, á trabajar de nuevo para que cuando volviera Petronilo con las bolsas vacías siguiera haciendo de las suyas á sus costillas.

Yo pobre ranchero, que lo he hecho á usted dueño de una tienda en mi pueblo, poniéndome en su caso no haría eso; no perdería mi tiempo leyendo á ninguno de esos señores que estudiaron economía política donde no había Petronilo Tragabolas y que para allí salieron buenos, pero que aquí Petronilo todo lo echa á perder. Aumentaría simplemente la tienda de modo y manera que diera utilidades para Petronilo y para mí; procurando vender más y más barato.

Esto es lo que hay que hacer simplemente: proteger el *negocio*, engrandecerlo de modo que para todos dé, y no querer sacarle á los pocos efectos de venta para las mañas de Petronilo y para las ganancias; porque así resultará que los vecinos se irán al pueblo inmediato á hacer la compra, el pueblo vecino hará su negocio en primer lugar porque allí no hay Petronilo Tragabolas y en segundo, porque de eso quiere su limosna, arruinándonos, llevándose la clientela, á lo que le ayudamos inconscientemente vendien-

do más caro para sacar los gastos de casa y los de Petronilo, y al cabo del tiempo si le pide usted prestado al tendero del pueblo vecino resultará que tendrá desconfianza de que se le pague y no prestará sino con la firma del Padre Eterno y puede que ni esa le convenga, y al módico tipo del cuatrocientos por ciento, hasta que se quede con tienda y todo.

Conque si fuera posible que aquí se dejara libre de contribución á la industria y se reagudara la extranjera; es muy posible que lo que se fabrica lejos tierras para nosotros, viniera á fabricarse en el patio de la casa donde el fabricante ganará más que mandándonos lo que no pueda vender, y á la mejor tendremos industria propia y con ella crédito y valor nuestra plata.—Vuestro affmo.

INDALECIO TORQUEMADA.

NACIONALES Y EXTRANJEROS.

Me preguntaba asombrado

Por qué motivo ó razón

Andaría desesperado

De estar naturalizado

El periodista Samson

Yo, sorprendido y no poco,

Lanzaba cada berrido

Que llegaba hasta Texcoco,

Y gritaba como un loco:

“¡Sus! ¡sus! ¡al arrepentido!”

Más como fuera testigo

De mi bélico furor

Cierto amigo muy amigo,

Se encaró luego conmigo

Y apagó así mi calor:

—¿Conque tú no has comprendido,

Y lo declaras de plano,

Por qué se habrá arrepentido

Un francés bien conocido

De haberse hecho mexicano?

Pues darte el motivo quiero,

Escucha, caro *manis*:

Aquí se atiende primero

A cualquier que sea extranjero

Que al que hace suyo el país.

¿Quieres la comprobación?

Te la voy á señalar:

Nos la ofrece, esta ocasión,

El mismo caso Samson,

Que tanto te ha hecho penar.

Ese franco-mexicano,

Creyéndose en un edén,

Genó por ser ciudadano

Que le agarraran la mano

Y lo echasen en Belén.

¿Y su delito cual fué?

El repetir á distancia,

Según la historia que sé,

Cosas que no sé por qué

No fueron delito en Francia.

Esto se hizo al mexicano.

Más en cambio, á un extranjero,

Que no es aquí ciudadano,

Por seguir siendo cubano,

Lo encumbraron en Guerrero.

Luego la ciudadanía

No es cosa tan respetada

Como pudo serlo un día,

Cuando culto recibía

De la gente encopetada.

Y si los grandes de aquí

La miran con rostro huraño,

¡Hombre! me parece á mí

Que es cosa más baladí

Que igual la mire un extraño.

El célebre Franklin ha dicho:
—Si quereis conocer lo que vale el dinero, pedid prestado.

La señora entrando en la cocina:
—Pero Juana, ¿no le he prohibido á usted terminantemente que limpie los platos con la servilleta?.....
—Tiene usted razón, señora, pero como ésta ya estaba tan sucia.....

Decíale un zapatero a un sastre:
—¿Sabés por qué chillan las botas de ese caballero?

—¿Por qué?
—Porque aún no me las ha pagado.
—Hombre, eso no debe ser buena prueba, porque en tal caso chillaría también la levita.

En un restaurant:
—El camarero vierte un poco de caldo en la levita de un parroquiano.
—¡Torpe! —exclama éste— me ha manchado usted el traje.
—No se asuste usted, señorito, nuestro caldo no mancha.

—Pero, muchacha, ten cuidado otra vez al servir la sopa; no metas los dedos en la sopera.
—No importa, señor; ya no quemaba.

MISCELANEA.

—Veinte mil pesos costarán los proyectiles, que mañana se dispararán en el regío simulacro con que vamos á celebrar los amistosos el 2 de Abril. Ese es el costo de los proyectiles solamente; ahora calculen ustedes lo que nos habrán costado las fortificaciones de mentiritas que fueron construidas durante varios meses, calculen así mismo lo que se gastará en vendajes y ungüentos para los accidentados, y verán que no baja de 50 mil depreciados lo que vamos á quemar en ese infierno.

—Por disposición del Gobernador del Distrito, y con el fin de mejorar el servicio de incendios, se está tratando de organizar un cuerpo de bomberos voluntarios. De buena voluntad deseo que salga cierta la noticia porque ya nos llega la lumbre á los aparejos.

—Un infeliz anciano murió de hambre frente á la puerta de honor del Palacio Nacional. ¡Qué cerca nos anda el hambre!

—El buque-escuela "Zaragoza" ha salido de Veracruz con rumbo á Buenos Aires, en donde se recibirá del mando el capitán Reynaldo Carey Prencón que gozaba de una licencia. Pues ahora sí, Sr. de Carey, favor de dar gusto á tío Pedro que quiere darle mucho vuelo al "Zaragoza".

—Dieciocho individuos se han acogido en Chihuahua al indulto decretado por el Ejecutivo para los que aparecieron como reos de delitos políticos en el Estado, con motivo de las revueltas de Santo Tomás y Tomóhich. Larga y pacífica vida deseamos á los amnistiados.

—Repelan muy fuerte los yucatecos en contra de las autoridades gubernativas que quieren convertir en presidio general de la República al Estado de Yucatán. Repelaría una beata, claro. Para eso hay algunas islas desiertas en el Pacifico.

—Si se llevan á cabo los ascensos á generales de división de que hablan los periódicos en estos días, de seguro que tendremos una división de generales en toda forma y la que resultará dividida será la Nación con los suelditos.

—A la edad de cien años falleció en Brownsville, Texas, un mexicano conocido allá con el nombre de Tío Pascualito y que fué sirviente del Cura Hidalgo cuando éste dio el grito de Independencia en 1810. Apostamos á que tío Pascualito murió siendo tan serviente como en 1810.

—Con el título de "El Domingo" se anunció la aparición para hoy de un semanario obrerista que se prepara á decir, según dice, más de cuatro verdades. Deseo que al Domingo no le llegue su martes porque es día de mal agüero.

—Se encuentra en esta Capital el Gobernador del Estado de Hidalgo. Banquetazo al canto y ojo á la consigna, tío.

—Las aguas del río Bravo disminuyen en su caudal y dentro de poco no tendremos esa línea divisoria entre nuestra República y la del Norte. Igualmente disminuyen los caudales nacionales y cuando llegue su total desaparición estaremos divididos por la Inglaterra.

—El lunes pasado nos cayó una nevadita en las alturas de la Capital como pocas se ven ¡Demonio! Qué frescos éstos. Un periódico al hablar del fenómeno dijo que ese día los habitantes de México "escondían las narices en las primeras horas de la mañana." Para este gatillero ya las horas son bufandas, paliacatos, ó cualquiera cosa así que sirva de taparariz.

—Todos esperan con ansia ver entrar por las atarjeas de la limpia ciudad de México, los quien sabe cuantos bueyes que ha ofrecido meter por ellas diariamente el Sr. Ingeniero Orozco. Cierta viejecita decía á una vecina suya con motivo de esa bueyada:

—Ay, mi alma, con tanto buey nos vamos á indigestar. No coma usted las menudencias, hija, porque son lo más peligroso.

—Pero, doña Tachita, si no son bueyes de carne y hueso.

—¿Pues de qué han de ser, criatura?

—Pues son bueyes de agua.

La libertad del señor Cabrera.—Por encargo de nuestro Director, que por unos días ha dejado sus negocios editoriales para atender algunos de familia, damos las gracias á los periódicos de México que se sirvieron anunciar su libertad y á muchos de sus amigos, agentes foraneos y suscritores de quienes se han recibido afectuosas felicitaciones.

Al "Monitor Republicano."—El estimado diario del Sr. García Torres, contesta nuestro párrafo publicado en el *Hijo del Ahuizote*, núm. 413, manifestando que los informes tomados en su redacción sobre el amago que el reo Pacheco hizo en Belén á un español preso también, fueron tomados de personas que merecen á nuestro colega todo crédito. Por nuestra parte podemos decir otro tanto y cada quien queda en su puesto; pero como el asunto es demasiado insignificante, no vale la pena perder el tiempo en dimes y diretes. La verdad del caso la resolverá el Juez que conoce del asunto. Nosotros ya tenemos formado el juicio correspondiente sobre las personalidades que en esto han intervenido y el tiempo dirá si nos hemos equivocado.

Por ahora felicitamos al *Monitor* porque no haya sufrido contratiempo alguno; y aunque no nos referíamos á él al recomendar á la prensa más cautela en lo que á Belén se refiere, para no ponerse en ridículo, sí á él tocaba también la advertencia que hacíamos de evitarse todo peligro psicológico acogiéndose á sahogos pueriles.

A "La Patria."—Aquel diario se sirvió contestar un párrafo nuestro, en el cual le exitamos á que aclarara quiénes eran los periodistas presos en Belén que forman clandestinamente parte de la redacción del *Tiempo*, y á quienes da *La Patria* el calificativo de *transfugas liberales*. Agradecemos á nuestro colega la manera cortés con que contesta nuestro párrafo, y reconocemos que siempre se ha ocupado de nuestro semanario en términos comedidos, lo cual le agradecemos. En cuanto á los nombres que le pedimos, *La Patria* no los da. Hace algunas alusiones que podrían entender muy pocos, pero que para la generalidad del público son incomprensibles, y por lo tanto subsiste el temor de que á los periodistas liberales se les siga tildando de transfugas injustamente. Escribir en el *Tiempo* sin duda que no es indecoroso, como no lo es ser de ideas conservadoras; revelar, pues, los nombres de esos escritores nada tiene de enojoso para éstos. Al contrario, quizá para ellos fuera satisfactorio que se sepa cuáles son sus principios in-

timos. Hable pues *La Patria* con toda claridad que es lo honrado y conveniente.

Protesta contra la elección del Señor Mercenario.—Se ha publicado la siguiente:

"Un sillo con tinta roja que dice: Sociedad Colonial Vicente Guerrero.—Libertad Constitución y Ciencia.—La "Sociedad Colonial Vicente Guerrero," en sesión extraordinaria de hoy, acordó lo siguiente:

Considerando que la cosa pública del Estado de Guerrero es una de las cuestiones que muy principalmente deben preocupar á esta corporación, conforme á sus estatutos: que no habiendo probado el Sr. Mercenario ser hijo de este país, requisito indispensable para ser funcionario público, y haciendo uso de los derechos que nos concede el artículo 9º constitucional, creemos que la H. Legislatura del Estado de Guerrero no debería haber declarado á Don Antonio Mercenario, Gobernador Constitucional del mismo, mientras no probase con documentos auténticos su nacionalidad mexicana, que si la Legislatura de aquella entidad federativa declaró á este señor como la primera autoridad política constitucional, ha sido porque en su mayoría adolece del defecto capital de no poder interpretar los sentimientos del pueblo suriano: ¡son forasteros!

Los hijos del Sur, ausentes por ahora de su tierra natal, congregados, compactamente unidos y con justicia indignados, formulan una enérgica protesta contra el nombramiento anticonstitucional de Gobernador en el Estado de Guerrero.

Libertad, Constitución y Ciencia.—México, Marzo 15 de 1894.—Presidente, A. Olguín Galindo.—Secretario, R. Ortiz.

Mr. Samsón.—Un Juez Correccional y el 1º de Distrito, han revocado el auto de libertad bajo caución que Mr. Samsón, el antiguo Director de nuestro apreciable colega *El Eco de México*, disfrutaba. De manera que dicho periodista tendrá que soportar en la prisión el curso de los procesos que se le tienen iniciados. ¡Lo deploramos!

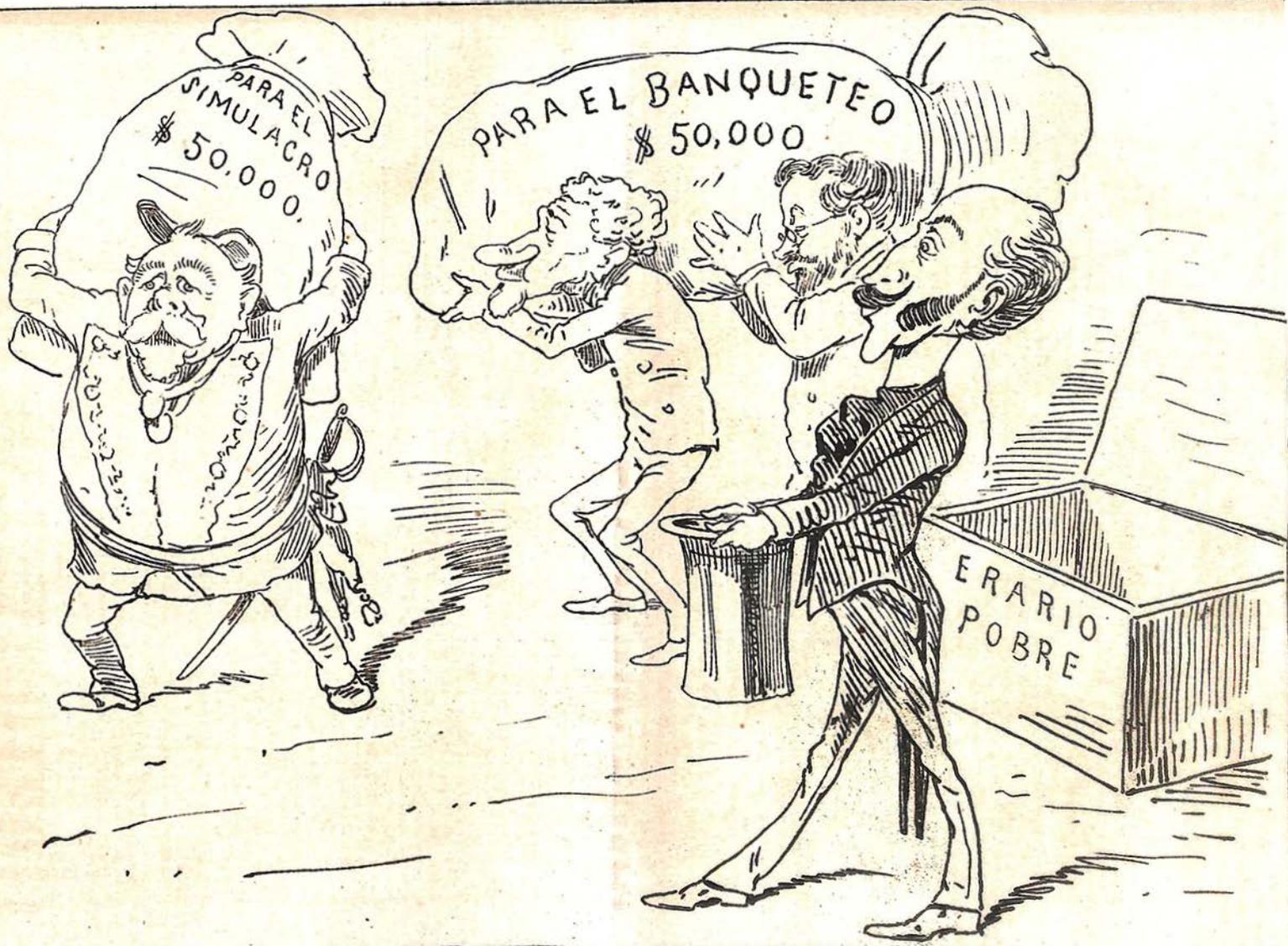
Baile de fantasía.—El día 15 de Abril se verificará en el Teatro de San Luis Potosí, el baile de fantasía que, á iniciativa del Dr. Miguel Otero, se ha estado organizando á beneficio del Hospital Infantil. Deseamos éxito completo á los promotores de tan humanitaria función.

Aclaración.—Se avisa á los agentes y suscritores del *Hijo del Ahuizote*, que los tres números de Octubre de 93, se cobran á razón de quince centavos por cada número y los dos de Enero de 94, se les cargarán como medio mes, en el supuesto de que en dicho mes de Enero debían publicarse cuatro números, no habiendo salido más de los indicados por causa de la persecución que sufrió este semanario. Además se cargará en cada giro 20 centavos á cada suscriptor por el paquete y portes de la prima núm. 14 y el Calendario de año cuando hubieran sido remitidos en un solo bulto.—*El Administrador.*

Giro por suscripciones.—La Administración del "Hijo del Ahuizote" va á girar próximamente por el valor de las suscripciones comprendiendo lo siguiente: Todo Septiembre, 3 números de Octubre de 1893, 2 números de Enero, Febrero y Marzo de 94 y los portes de la prima núm. 14 y el Calendario que acaba de repartirse, según las condiciones que podrán leerse en los forros de este periódico.

A los suscritores.—Se advierte á los abonados del "Hijo del Ahuizote," que el valor de éste será para los Estados igual al de la Capital, (50 CENTAVOS AL MES,) siempre que remitan adelantado el valor de seis meses tres pesos veinte centavos en carta certificada y franquada por ellos, en timbres, libranzas u otros valores. Los 20 centavos corresponden al franqueto y porte de los obsequios.

Rafael Limón y Molina.—Se recomienda á este individuo que pase á la Administración del *Hijo del Ahuizote*, á arreglar los asuntos que en ella tiene pendientes.—18.



L.—A mí, señores; que buena falta me hace ese pi-
quillo. ¿Para qué lo quieren ustedes?

H.—Yo para quemarlo en simulacros.
Los amigos.—Nosotros para canárnoslo.